

# **Reconfigurando el cuerpo a través de las prácticas educativas: una perspectiva foucaultiana en la formación deportiva**

## **Rethinking the Body through Educational Practices: A Foucauldian Perspective in Sports Training**

Yury Vergara López<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Licenciada en Educación Física y Salud de la Universidad del Valle; Especialista en Actividad Física y Terapéutica en I. U. Escuela Nacional del Deporte; Magister en Alta Dirección de Servicios Educativos de U. San Buenaventura; estudiante de Doctorado Interinstitucional en educación Universidad del Valle. Docente de UNAD. Email: [yury.vergara@correounivalle.com](mailto:yury.vergara@correounivalle.com); <https://orcid.org/0000-0003-4824-6985>

## Resumen

El presente texto analiza cómo las prácticas de formación deportiva contribuyen a la configuración de corporalidades a través de las relaciones de poder, según la perspectiva de Foucault. El objetivo al desarrollarlo es exponer algunas de las prácticas de formación deportiva que inciden en la construcción de corporalidades, comenzando con una reflexión general sobre las prácticas educativas, luego adentrándose en la aplicación específica de los conceptos foucaultianos en las prácticas de formación deportiva, para posteriormente explorar la configuración disciplinaria del cuerpo en dicho contexto y, finalmente, abordar la relación entre el cuerpo y el deporte desde las perspectivas de disciplina y subjetivación.

Destacamos que el ejercicio se ha constituido a partir de un modelo disciplinar, generando relaciones de poder sobre la corporalidad de los individuos, se propone analizar las prácticas pedagógicas en el deporte a partir de la propuesta de Foucault considerando las relaciones entre el cuerpo, el poder y la sociedad. Se plantea que las prácticas disciplinarias en el deporte están ligadas al individuo y a la población, siendo elementos de intervención y regulación, subrayando la importancia de analizar las prácticas de formación deportiva como unidades de análisis apoyándose en las categorías de prácticas discursivas y no discursivas propuesta por Foucault.

Concluyendo que este enfoque permite comprender como las prácticas de formación deportiva modelan los cuerpos individuales, igualmente reflejan dinámicas de poder y control social a nivel institucional.

**Palabras clave:** practicas educativas, corporalidades, relaciones de poder, formación deportiva.

## Abstract

This text analyzes how sports training practices contribute to shaping corporealities through power relations, following Foucault's perspective. The objective is to expose some sports training practices influencing the construction of corporeality.



ties. The analysis begins with a general reflection on educational practices, delves into the specific application of Foucauldian concepts in sports training practices, explores the disciplinary configuration of the body in this context, and finally addresses the relationship between the body and sports from the perspectives of discipline and subjectivation.

It is emphasized that exercise has been established based on a disciplinary model, generating power relations over individuals' corporeality. The analysis proposes examining pedagogical practices in sports based on Foucault's proposal, considering the relationships between the body, power, and society. It suggests that disciplinary practices in sports are linked to individuals and the population, serving as elements of intervention and regulation. The importance of analyzing sports training practices as units of analysis is underscored, relying on Foucault's proposed categories of discursive and non-discursive practices. In conclusion, this approach allows understanding how sports training practices shape individual bodies, reflecting dynamics of power and social control at an institutional level.

**Keywords:** educational practices, corporealities, power relations, sports training

## Introducción

**E**l deporte ha sido un fenómeno de tipo histórico, social y cultural, y tiene un sinfín de significados, como nos expone [Giles et al. \(2009\)](#), el deporte destina una riqueza de situaciones corporales codificadas y sus formas competitivas han sido institucionalizadas, eso supone que cuando se habla de prácticas de formación deportiva, podemos decir que son actividades disciplinarias las cuales se realizan de forma sistémica, bajo unos lineamientos establecidos que conducen a la construcción de corporalidades.

Es así como partiendo del análisis foucaultiano para mostrar cómo el cuerpo se constituye a partir de las relaciones entre el saber, el hacer y el poder, se

analizarán las diversas prácticas en las que se desarrolla el deporte, partiendo de las relaciones de poder que se ejercen en el deporte teniendo en cuenta que para Foucault (1988) “el poder no es solo una cuestión teórica, sino que forma parte de nuestra experiencia” (p. 4), y que son las mismas experiencias las que aportan a la formación del sujeto.

Esta reflexión aborda la influencia de Foucault en la formación deportiva y la configuración disciplinaria del cuerpo en este contexto. Además, explora la relación intrincada entre el cuerpo y el deporte desde las dimensiones de la disciplina y la subjetivación. De este modo, se pretende exponer algunas de las prácticas de formación deportiva que conducen a la construcción de corporalidades, explorando la relación entre poder, saber y prácticas deportivas, así como su influencia en la construcción del cuerpo. Este análisis sirve como una base teórica sólida para vislumbrar la complejidad de las prácticas formativas en el deporte y su impacto en la configuración de corporalidades.

## Repensando las prácticas educativas

Las prácticas educativas presentan cambios conforme la sociedad cambia, con eso aparecen nuevas formas, nuevos conceptos, nuevas teorías; por algún tiempo este concepto fue remplazado por el de enseñanza, sin embargo, siempre se ha pensado que la práctica está amarrada al maestro como ente que enseña y trasmite un conocimiento, el que trasmite el saber, y ¿ese saber solo se puede aprender en la escuela? ¿las prácticas solo ocurren en el aula y con un maestro como ejecutante de esta? No obstante, la historia nos cuenta que las prácticas están allí desde el principio de las cosas, de las ideas. La práctica no es solo un proceso concerniente al concepto de idea de la educación, de la “educación formal”, amarrada a un discurso, se ha creído y quizás pensado la práctica desde la concepción de la escuela, de la práctica pedagógica, aunque la práctica de la escuela posee como herramienta los manuales como recurso didáctico (Zuluaga, 1999), y a través de la historia se ha podido observar y encontrar que, en cuanto a las prácticas educativas, no se han venido transformando y asimilando al mismo ritmo que cambia la sociedad.

Entonces, se ha argumentado a través del tiempo que las prácticas han estado vinculadas a la educación formal orientada por discursos, y apoyadas en manuales como herramienta didáctica, aun así, nos preguntamos si realmente las prácticas educativas han cambiado al mismo ritmo de la sociedad, considerando los profundos cambios que [Serres \(2014\)](#) destaca al afirmar que: “el mundo ha cambiado tanto que todo debe ser reinventado” (p. 6). Ante esto debemos pasarnos a una postura más amplia y flexible sobre las prácticas educativas, que permitan una adaptación más dinámica a los desafíos contemporáneos.

Entonces, si el mundo debe ser reinventado las prácticas también, y al construir o pensar las prácticas desde la cotidianidad, ¿podríamos transformarlas? Desde la mirada de [De Certeau \(1996\)](#) y [Chartier \(1996\)](#), que problematizan en la forma de cómo se escribe la historia o cómo se escriben las prácticas a través de la historia, y no se reconoce la manera del hacer, allí es donde está el problema de las prácticas, en el hacer, en cómo pensarnos las prácticas desde el hacer, y cómo escribirlas, describirlas y narrarlas, para comprenderlas y transformarlas según la necesidad.

Desde otra perspectiva de las formas de subjetivación expuestas por [Foucault \(1986\)](#), quien se refiere a “la manera en que los individuos se ven llevados a dar sentido y valor a su conducta, a sus deberes, a sus placeres, a sus sentimientos y sensaciones, a sus sueños” (p. 7), se puede decir que la práctica profesional se basa en el reconocimiento, la aceptación y la posición del sujeto en relación consigo mismo. Por consiguiente, el sujeto aprende todas las acciones necesarias para su propio uso o el de los demás, siendo la práctica un modo de hacer que se redistribuye con un orden y sentido, un sentido disciplinar. Por otra parte, [De Certeau \(1996\)](#) reconoce al otro y considera que, para darle sentido a las prácticas y tácticas, estas dependerán del sujeto, de la racionalidad, de la experiencia y de la cotidianidad de este. Así, las prácticas no solo se encuentran en el aula de clase. Para [De Certeau \(1996\)](#), las prácticas están compuestas por tácticas que son individuales.

Por otro lado, [Deleuze \(2013\)](#) nos habla de las estrategias de poder que se desarrollan dentro de las prácticas. El saber produce poder en el sujeto, y estas prácticas de poder se dan en cualquier ámbito, como lo destaca Foucault en su obra *Vigilar y castigar*, donde habla de los cuerpos dóciles y expone las prácticas de poder, en las cuales el cuerpo era el eje de poder del soldado y su fuerza. Así, su corporeidad favorece y refuerza las prácticas de poder.

De este modo, encontramos que las prácticas educativas están sujetas a modelos formales de enseñanza, enfrentando los cambios de la sociedad y tratando de ir en consonancia con las nuevas necesidades según las transformaciones sociales. Sin embargo, la rigidez que se deposita en los manuales y los discursos preestablecidos podría limitar la capacidad del sistema para adaptarse y responder a las necesidades emergentes. Influenciada por la teoría de [Serres \(2014\)](#) sobre la idea de reinventar el mundo, y los análisis críticos de la práctica y subjetividad dados por Foucault, De Certeau, Chartier y Deleuze, se promueve una práctica educativa más flexible, centrada en el hacer y en la capacidad de adaptación.

En este orden de ideas, se reconoce que la práctica educativa no es solo un proceso de transmisión de saberes, sino un conjunto de tácticas y estrategias que permiten la interacción crítica con el entorno.

Podemos concluir que las prácticas educativas requieren un enfoque más holístico que trascienda los límites de la educación formal, incorporando una orientación amplia y flexible que facilite la adaptación dinámica a los desafíos contemporáneos.

## Foucault y las prácticas de formación deportiva

Para analizar las diferentes prácticas de formación deportiva que se suscitan y permiten la construcción de corporalidades, es necesario identificar las prácticas como unidad de análisis. Nos apoyaremos en las categorías de prácticas discursivas o no discursivas que Foucault plantea. En algunos apartados, él ejemplifica los dis-

cursos que deben ser tratados como prácticas discontinuas que se cruzan, a veces se yuxtaponen, pero que también se ignoran o se excluyen (Foucault, 2005). De la misma forma, las prácticas de gobierno buscan definir su esfera de competencia y hacerlo en términos de utilidad (Foucault, 2007). Sin embargo, para rastrear las prácticas disciplinarias, es preciso considerar cómo dichas prácticas se ajustan al desarrollo y la estructura de las disciplinas deportivas. Foucault (2001) nos plantea lo siguiente:

Las disciplinas, por su parte, tenían relación práctica con el individuo y su cuerpo. La nueva tecnología de poder no tiene que vérselas exactamente con la sociedad (o, en fin, con el cuerpo social tal como lo definen los juristas); tampoco con el individuo/cuerpo. Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerable. Es la idea de población en la biopolítica tiene que ver con la población, y ésta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en ese momento (p. 222).

La reflexión de Michel Foucault nos plantea que, en el pasado, las disciplinas estaban más centradas en la relación práctica del individuo con su cuerpo. Sin embargo, los múltiples acontecimientos asociados a las nuevas formas de poder generan un cambio. Estas nuevas formas de poder no son exclusivas de la sociedad ni del individuo, sino que introducen el concepto de cuerpo múltiple, invitándonos a pensar en la población como un nuevo objeto de intervención y regulación por parte de las instituciones y prácticas de poder. Este enfoque va más allá del individuo y de la sociedad como un todo; en este contexto, la corporalidad es esencial, ya que el cuerpo es parte integrante de la estructura social sobre la cual se ejerce poder.

Desde la educación y dentro del contexto de las prácticas de formación deportiva, este enfoque puede aportar una mirada crítica, ya que no solo se enfoca en la formación individual del cuerpo, sino que también se superponen los procesos de regulación y control social, donde el cuerpo se convierte en un elemento de intervención y regulación por parte de las instituciones educativas y deportivas.

Estas prácticas disciplinarias, tal como las plantea Foucault, están estrechamente ligadas al individuo y, como individuos, a la población, respondiendo socialmente a las formas disciplinarias que en ellas se desarrollan, como son las prácticas de formación deportiva. Cabe destacar que, antes de tener una forma disciplinaria, el ejercicio fue parte de prácticas religiosas, militares y universitarias, entre otras (Foucault, 2015). Se puede señalar que el ejercicio se ha constituido a partir de un modelo disciplinar, que ha buscado su propio nicho migrando desde diferentes instituciones, y cada vez presenta mayor independencia, mostrando particularidades distintivas que lo llevan a adoptar un modelo disciplinario para el desarrollo de las diferentes prácticas deportivas. Estas, a su vez, generan relaciones de poder sobre la corporalidad de los individuos que se desarrollan en ellas. Es en este punto donde surgen las prácticas de sí en las prácticas de formación deportivas, pues el sujeto se autogobierna y se erige a través de lo que Foucault llamó “gubernamentalidad”: la confluencia entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí mismo (Foucault, 1999).

Esta perspectiva cuestiona cómo las prácticas de formación deportiva contribuyen a la configuración de este “cuerpo múltiple”. Nos podemos preguntar: ¿Cómo se están produciendo las dinámicas de poder y control en la formación de los cuerpos en el ámbito deportivo? Foucault, con su teoría, nos proporciona un contexto teórico para analizar las prácticas educativas que se dan en el deporte más allá del individuo, abordando las relaciones que ocurren entre el cuerpo, el poder y la sociedad dentro de la formación corporal.

En conclusión, Foucault nos ofrece un marco teórico adecuado para analizar las relaciones entre las prácticas de formación deportiva, el cuerpo y el poder, invitándonos a reflexionar sobre el cambio de las formas de poder, pasando del enfoque disciplinario basado en el sujeto a la emergencia de un “cuerpo múltiple” en la era de la biopolítica.



## Configuración Disciplinaria del Cuerpo en la Práctica Deportiva

En el contexto de la educación física, la noción de ejercicio físico se puede abordar inicialmente a través de la RAE (Real Academia Española), que lo define como un conjunto de movimientos corporales que se realizan para mejorar o conservar la forma física. Esta definición implica la integración del cuerpo como agente ejecutor de la acción motriz y la forma como resultado. Además, el ejercicio también implica la capacidad del cuerpo de realizar un esfuerzo repetitivo y variado, siempre orientado a un resultado específico en relación con la disciplina deportiva.

De acuerdo con Foucault (2015), el ejercicio se convierte en una tecnología política del cuerpo, lo que significa que permite una constante caracterización del sujeto en relación con la disciplina deportiva, la modalidad y el tiempo dedicado a ella. Del mismo modo, Foucault (2015) destaca que estas prácticas ejercen elementos de sujeción sobre el sujeto, estableciendo relaciones de poder que perduran en el tiempo. Esta característica subraya la influencia disciplinaria incluso fuera del ejercicio, extendiéndose a la vida cotidiana. En resumen, el ámbito del ejercicio también es una herramienta que configura y moldea al individuo a través de movimientos físicos que mejoran la aptitud corporal, todo esto en consonancia con las demandas de la disciplina deportiva, trascendiendo así los límites temporales del acto mismo.

No obstante, es importante explorar el concepto de disciplina desde una perspectiva histórica y educativa como un agente que no solo configura la práctica deportiva, sino que también puede moldear a los sujetos, convirtiéndolos en instrumentos. Foucault (2015) enfatiza este fenómeno, evidenciando que la disciplina opera como una “fábrica de individuos”, imponiendo un poder que los objetiviza e instrumentaliza en función de su ejercicio.

Bajo esta óptica, el cuerpo se revela como una herramienta dentro de la práctica deportiva, adecuándose a los mecanismos de poder que buscan regularlo. Este

proceso es entendido como parte integral de la disciplina, que Foucault (2001) concibe como un proceso que implica adiestramiento y vigilancia. En este contexto, el cuerpo se convierte en el epicentro donde se aplican y consolidan las normas y perspectivas determinadas por la disciplina. Esta noción histórica de la disciplina resuena con las prácticas y disciplinas deportivas contemporáneas, donde la organización gira en torno a resultados. Este paralelismo entre ambas resalta la continuidad de ciertos mecanismos de poder, lo que sugiere que las actividades deportivas contienen estructuras disciplinarias.

Desde este punto de vista, Foucault sugiere que la disciplina no solo regula los cuerpos, sino que también los modela y ejercita, convirtiéndolos en cuerpos “dóciles” (Foucault, 2015). Se puede decir que la disciplina no solo se vale de la fuerza inherente de los cuerpos, sino que también facilita su obediencia. En resumidas cuentas, el cuerpo siempre ha sido parte de los juegos de poder. Es por esto mismo que se pueden seguir los indicios de toda vigilancia dedicada al cuerpo; develando al cuerpo como un objeto y blanco de poder, el cuerpo se manipula, se le da forma, se educa y, como resultado, obedece, desarrolla habilidades y genera fuerzas (Foucault, 2015). Esta forma de abordar la intrincada relación entre el cuerpo y el poder pone al descubierto que el cuerpo se convierte en un objeto donde se ejerce control y se obtienen resultados.

Como consecuencia, los cuerpos disciplinados se articulan con el cuerpo-objeto, generando un engranaje metódico. Es crucial reconocer que el cuerpo y todo lo que se relaciona con él se entrelazan, dando lugar a una lucha continua entre sus diversas facetas (Foucault, 1979). Si bien es cierto que el surgimiento de las técnicas de poder ha emergido con un enfoque esencialmente en el cuerpo individual, junto con todos los ordenamientos que garantizaban su ubicación, su alineación y separación, lo cual se hacía bajo vigilancia (Foucault, 2001).

En el contexto de la temática abordada, se subraya una técnica disciplinaria que está centrada en el cuerpo, generando efectos individualizadores al manipularlo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles simultáneamente. Por

otro lado, se muestra una tecnología que no se centra en el cuerpo, sino en la vida; una tecnología que reagrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente, una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos (Foucault, 2001).

Considerando esto, la disciplina ejerce un poder significativo sobre los cuerpos, controlando y moldeando su individualidad. Esta acción, esbozada por Foucault, recalca que el cuerpo es un elemento clave dentro de la dinámica de poder, siendo modelado y adaptado según las normas y organizaciones disciplinarias (Foucault, 2015). De igual modo, Foucault apunta que, cuando un individuo se ocupa de su cuerpo, básicamente está ocupándose de sí mismo, sobresaliendo la relación entre la disciplina, el cuerpo y el poder (Foucault, 1999).

Finalmente, comprender la dinámica disciplinaria según Foucault ofrece una visión amplia de cómo los cuerpos se convierten en instrumentos del poder y cómo el individuo, al ocuparse de su propio cuerpo, se incluye en la mecánica del poder. Este análisis favorece la comprensión de las interrelaciones entre el cuerpo y el poder, arrojando luz sobre la construcción social y la autorregulación que impregnan la experiencia humana.

## Cuerpo y deporte: entre la disciplina y la subjetivación

El deporte está constituido por diversas modalidades, y las prácticas de formación se encuentran en numerosos entornos: ligas, clubes, gimnasios e institutos, los cuales ofrecen una amplia gama de experiencias físicas y corporales que fomentan formas heterogéneas de relación entre el individuo y el deporte. A su vez, el sujeto desarrolla su propia manera de experimentar y vivir el deporte, construyendo una relación con la institución deportiva que se va delineando a partir de diversos episodios acontecidos en los distintos ámbitos de la vida social. Como señala Cachorro

(2010), “los recorridos de los sujetos por los distintos intersticios sociales proveen a los practicantes de anécdotas y eventos que afectan este lazo con el deporte” (p. 2). Este vínculo con las prácticas deportivas permite al sujeto desarrollar prácticas de subjetivación sobre su corporalidad y, a través de estas experiencias, el sujeto erige significados y narrativas en torno a su relación con el deporte. La formación deportiva no solo se trata de la adquisición de habilidades físicas, sino que también se convierte en un terreno donde se tejen historias personales, se forjan identidades y se construyen significados en relación con la corporalidad. Así mismo, las prácticas deportivas se entienden no solo como actividades físicas, sino como procesos socioculturales que moldean la subjetividad de los individuos.

El presente análisis se basa en una perspectiva foucaultiana del cuerpo como un producto de las relaciones entre el saber, el hacer y el poder. Desde esta óptica, es pertinente examinar las prácticas deportivas y sus modos de construcción del cuerpo. Por otra parte, [Céspedes \(2017\)](#) sostiene que la implementación de programas deportivos, educativos y sociales establece una serie de reglas que generan modos particulares de pensar y expresar, herramientas fundamentales para conceptualizar el uso del cuerpo en el ámbito deportivo, constituyendo así claves para entender el uso del cuerpo y sus modos en el deporte. Para que los deportistas desarrollen un nivel adecuado en su rendimiento físico, adquieren una relación particular con su corporalidad.

[Bourdieu \(1990\)](#) señala que el campo de las prácticas deportivas es sede de luchas, donde está en juego, entre otras cosas, el monopolio para imponer la definición legítima de la actividad deportiva y de su función. Estas prácticas no solo generan habilidades físicas, sino que también conllevan procesos de subjetivación que involucran sometimientos, tensiones y resistencias. En el campo deportivo, las relaciones de lucha y competencia por la hegemonía y el uso legítimo del cuerpo involucran no solo a los deportistas, sino también a otros agentes, como entrenadores, dirigentes y personal médico de apoyo, entre otros.

De acuerdo con [Emiliozzi \(2013\)](#), las prácticas de formación deportiva in-

corporan principios éticos, un ethos, un modo de ser y una elección voluntaria de una forma de pensar, sentir y actuar, constituyendo parte de un discurso que provee estructura al deporte y permite la planificación de estrategias. Estas percepciones y realidades del deporte son estructuras objetivas que impactan las subjetividades y son fundamentales en la construcción de corporalidades en el contexto deportivo. En este sentido, las prácticas deportivas conducen a la construcción de una imagen corporal de los individuos, frente a quienes son o quienes quieren ser, así como el lugar que ocupan en la sociedad.

La autopercepción del cuerpo no se limita a las experiencias corporales individuales, sino que también está influenciada por las diversas prácticas discursivas que generan sujeción o resistencia, dependiendo de la imagen corporal deseada. A menudo, la imagen autopercibida no se alinea con la realidad. Como lo indica [Espeitx \(2006\)](#):

La imagen del cuerpo no es una construcción esencialmente interna, sino que es en gran medida tributaria de cómo lo perciben los otros, así como de la imagen de uno mismo que estos transmiten. En un doble movimiento, los individuos proyectan su identidad instrumental, la que les sirve para interactuar con los otros a través de la imagen corporal. (p. 305)

En resumen, las prácticas deportivas no solo implican un proceso disciplinario, sino también un conjunto de prácticas discursivas que generan tensiones y resistencias en los individuos, produciendo modos de subjetivación sobre su corporalidad. Finalmente, estas prácticas deportivas no solo configuran el cuerpo físico, sino que también desempeñan un papel fundamental en la configuración de identidades.

## Conclusiones

Es evidente que las prácticas de formación deportiva están claramente inmersas en las prácticas disciplinarias, las cuales educan, moldean y conforman el cuerpo del sujeto, produciendo un sujeto-objeto. Estas prácticas, vistas desde una perspectiva foucaultiana, también influyen en la formación de la identidad y la percepción corporal. Estructurar las prácticas de formación deportiva como prácticas disciplinarias nos permite develar cómo estas generan tensiones y resistencias que facilitan la fabricación de cuerpos dóciles.

El cuerpo del deportista se diferencia socialmente, y en la ejecución de su disciplina deportiva se suscitan diversas tensiones en torno al desarrollo de la corporalidad adecuada. En ese sentido, existe cierta obediencia y un ejercicio de poder que posibilita la construcción de la subjetividad. La estructuración disciplinaria de las prácticas deportivas revela tensiones y resistencias que facilitan la fabricación de corporalidades adecuadas y socialmente diferenciadas.

En última instancia, las prácticas deportivas no solo desarrollan habilidades físicas, sino que también influyen en la configuración de la identidad corporal del individuo. La interacción entre el sujeto y estas prácticas constituye un escenario dinámico donde se construyen y reconstruyen significados sobre el cuerpo, generando experiencias que impactan tanto en la vida social como en la personal del individuo.

En conclusión, la formación deportiva no solo proporciona destrezas físicas, sino que también desempeña un papel crucial en la configuración de la identidad y la percepción del cuerpo por parte del individuo. La interacción entre el sujeto y las prácticas deportivas se convierte en un escenario en el cual se construyen y reconstruyen significados, y se generan experiencias que impactan la vida social y personal del individuo.

## Referencias Bibliografía

- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. Grijalbo
- Cachorro, G. (2010). Deporte, jóvenes y procesos de subjetivación. [ponencia]. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, Argentina. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.5770/ev.5770.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5770/ev.5770.pdf)
- Céspedes, J. C. (2017). Las prácticas deportivas y los modos de construcción del cuerpo. *12º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*, Ensenada, Argentina. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.10418/ev.10418.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10418/ev.10418.pdf)
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Ediciones Manantial.
- Deleuze, G. (2013). *El saber: curso sobre Foucault*. Editorial Cactus.
- Emiliozzi, M. V. (2013). El cuerpo del deportista y la apuesta de un capital simbólico. *Question*, 1(40), 59-67. <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1987>
- De Certeau, M. (1996). *La Invención de lo Cotidiano. I Artes de Hacer*. Universidad Iberoamericana e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Espeitx, E. (2006). Práctica deportiva, alimentación y construcción del cuerpo. *Revista Pueblos y fronteras digital*, 1(2), 29-50.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Edissa.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo XXI
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3–20. <https://doi.org/10.2307/3540551>
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós.
- Foucault, M. (2001). *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)*. Fondo de cultura económica.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Tusquest.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France (1978-1979)*. Fondo de cultura económica.

Foucault, M. (2015). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI Editores, S.A.

Giles, M., Corbellini, C., Villa, M. (2009). Las prácticas de enseñanza del deporte: del alto rendimiento a la formación, el camino inverso. [Ponencia]. *8º Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*, La Plata, Argentina. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7974/ev.7974.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7974/ev.7974.pdf)

Serres, M. (2014). *Pulgarcita*. Editorial Gedisa.

Zuluaga, O. L. (1999). *Pedagogía e Historia. La historicidad de la pedagogía. La enseñanza un objeto de saber*. Anthropos.